

vos, y aora pueden solo passar el de tus rincones. Si te desagradaren, me holgaré de saber que son buenas, y sino, me vengará de saber que no lo son, el dinero que te han de costar.

Portada del segundo tomo:

«Parte segunda de las comedias del licenciado DON IVAN RUIZ DE ALARCON Y MENDOÇA, Relator del Consejo Real de las Indias. Dirigidas al excelentissimo señor don Ramiro Felipe de Guzman, señor de la Casa de Guzman, Duque de Medina de las Torres etc. Año, 1634. — Con licencia, En Barcelona, Por Sebastian de Cormellas, al Call.»

Páginas 3.^a y 4.^a (sin foliatura).

DIRECCION. AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON RAMIRO FELIPE DE GUZMAN, señor de la casa de Guzman, Duque de Medina de las Torres, Marques de Toral, y de Monesterio, Conde de Parmacoleo, y Valdorce, señor de la villa, y montañas de Boñar, del valle de Curueño, del Castillo de Abiados, de los Concejos de los Cilleiros, Comendador de Valdepeñas, Capitan de los cien Hijosdalgo de la guarda de la persona Real, Gran Chanciller de las Indias, Tesorero General de la Corona de Aragon, Sumiller de Corps de su Magestad, etc.

Excelentissimo Señor. Dos cosas me hizieron todo de V. Excelencia; el conocimiento de sus partes, y el reconocimiento de mis obligaciones: cada causa destas por si produjo en mi tan determinado efeto, que esta de la segunda Parte de mis Comedias no es segunda direccion, sino continuacion de la primera, que empleando mis fuerças (aunque pocas) todas en agradecer algo de lo mucho que deuo: ya que este corto servicio no alcance la execucion deste desseo, muestra alomenos el desseo desta execucion, merezcan pues estos escritos la proteccion, y su Autor la gracia de V. Excelencia, a quien guarde Dios como deseamos, y hemos menester sus criados. — EL LICENCIADO DON IVAN RUIZ DE ALARCON Y MENDOÇA.

Página 5.^a

PROHEMIO.

El que es prohemio en los libros, es loa en las Comedias; y pues este se compone dellas, cumpliré con ambas cosas; prohemio sea, no el vulgar de que importunado de amigos hago esta impression, nadie lo ha solicitado (1), sino el desseo de publicar siempre lo que deuo al Duque

(1) Si nadie habia solicitado imprimir este tomo de obras dramáticas, ALARCON era quien le imprimia, en cuyo supuesto es bien singular que se hiciese la edicion fuera de Madrid, donde el autor ejercia su empleo. ¿Estaria acaso en Barcelona en el año 1634 en que aparece impreso este libro, ó será una segunda edicion, como ya se indicó en el prólogo? Me inclino á esto ultimo, porque el tomo no tiene licencias. Si ha habido una edicion anterior, me es enteramente desconocida.

¿Nadie habia excitado á un poeta como ALARCON á que publicara sus obras! Algo más dignas eran de los honores de la estampa que

de Medina de las Torres mi señor; loa sea, la que les negocia tan gran Mecenas, que no solo en el puerto de la Empronta, pero en el golfo del teatro les asegurará (2) (si acaso no alabanças) alomenos lisonjas, que si ocultan diferentes coraçones, descubren todas vna misma cara, y para mi esto basta.

AL LECTOR.

Qualquiera que tu seas, o mal contento (o bien intencionado) sabe que las ocho Comedias de mi primera parte, y las doce desta segunda son todas mias, aunque algunas han sido plumas de otras cornejas, como son el Texedor de Segouia, la verdad sospechosa, examen de maridos, y otras que andan impressas por de otros dueños: culpa de los Impressores, que les dan los que les parece, no de los Autores a quien las han atribuydo, cuyo mayor descuydo luze mas que mi mayor cuydado; y assi he querido declarar esto, mas por su honra que por la mia, que no es justo que padezca su fama notas de mi ignorancia; mas con todo no te arrojes facil a condenar las que te lo parecieren, adierte que han passado por los bancos de Flandes, que para las comedias lo son los del teatro de Madrid; y mira que en este consejo hago mas tu negocio que el mio, que siendo mordaz, ganarás opinion de tal, y a mi ni me quitarás lo (3) que con ellas adquieri entonces (sino miente la fama) de buen Poeta, ni la que oy pretendo de buen ministro vale.

Página 6.^a

LOS TITULOS DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTE LIBRO SON LOS SIGUIENTES (4).

- Los empeños de un engaño.
- El dueño de las Estrellas.
- La amistad castigada.
- La manganilla de Melilla.
- Ganar amigos.
- La verdad sospechosa.
- El Antichristo.
- El Texedor de Segouia.
- Los pechos privilegiados.
- La prueba de las promesas.
- La crueldad por el honor.
- Examen de maridos.

infinitas de las que se escribian entónces. Verdad es tambien que algunas de ellas habian ya salido á luz, aunque sin licencia del autor y atribuidas á otros.

(2) Asegurar es como debe leerse este verbo, porque ALARCON dice en el prólogo AL LECTOR que las obras contenidas en el tomo han pasado por los bancos de Flandes, que para las comedias son los del teatro de Madrid.

(3) Debe ser la, se refiere á opinion.

(4) En esta lista la comedia de Los pechos privilegiados precede á La prueba de las promesas; en el libro se halla esta ántes que aquella. En nuestra coleccion van colocadas con arreglo á la lista.

LOS FAVORES DEL MUNDO.

PERSONAS.

GARCI-RUIZ DE ALARCON.
DON JUAN DE LUNA.
EL PRINCIPE DON ENRIQUE, hijo de Don Juan II de Castilla.
DON DIEGO, viejo, tio de Anarda.

GERARDO, paje del Príncipe.
EL CONDE MAURICIO.
LEONARDO, su criado.
HERNANDO, gracioso.
ANARDA, dama.

JULIA, dama.
INES, criada de Anarda.
BUITRAGO, escudero.
DOS PAJES.
CRIADOS.

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Llano al pié del parque de Madrid.

ESCENA PRIMERA.

GARCI-RUIZ Y HERNANDO, con vestido de color.

HERNANDO.

¡Lindo lugar!

GARCÍA.

El mejor:

Todos, con él, son aldeas.

HERNANDO.

Seis años há que rodeas Aqueste globo inferior, Y no vi en su redondez Hermosura tan extraña.

GARCÍA.

Es corte del rey de España, Que es decillo de una vez.

HERNANDO.

¡Hermosas casas!

GARCÍA.

Lucidas;

No tan fuertes como bellas.

HERNANDO.

Aquí las mujeres y ellas Son en eso parecidas.

GARCÍA.

Que edifiquen al revés Mayor novedad me ha hecho; Que primero hacen el techo, Y las paredes despues.

HERNANDO.

Lo mismo, señor, verás En la mujer, que adereza, Al vestirse, la cabeza Primero que lo demas.

GARCÍA.

Bizarras las damas son.

HERNANDO.

Diestras pudieras decir En la herida del pedir, Que es su primera intencion. Cifrase, si has advertido, En la de mejor sujeto, Toda la gala en el peto, Toda la gracia en el pido. Tanto la intencion cruel Solo á este fin enderezan, Que si el Padre nuestro rezan, Es porque piden con él. Hoy á la mozueta roja Que en nuestra esquina verás,

A.

Dije al pasar: ¿Cómo estás? Y respondió: Para aloja.

GARCÍA.

Con todo, siento aficion De Madrid en ti.

HERNANDO.

Y me hicieras

Merced si aqui fenecieras Esta peregrinacion: Que molerán á un diamante Seis años de caminar De un lugar á otro lugar, Hecho caballero andante.

GARCÍA.

Hernando, estoy agraviado, Y segun leyes de honor, Debo hallar á mi ofensor; No basta haberlo buscado. Mas no pienses que me canso; Que hasta llegar á matalle, De suerte estoy, que el buscallo Tengo solo por descanso.

No á mitigarme es bastante Tiempo, cansancio ni enojos; Que siempre tengo en los ojos Aquel afrentoso guante. ¡Ah, cielos! ¿en qué lugar Escondeis un hombre asi? Cielos, ó matadme á mi, O dejádmelo matar. Yo, que en la africana tierra Tantos moros he vencido; Yo, que por mi espada he sido El asombro de la guerra, Y que en tan diversas partes Fijé, á pesar del pagano Y el hereje, con mi mano Católicos estandartes, ¿He de vivir agraviado Tantos años, cielo? ¿Es bien Que esté deshonorado quien Tantas honras os ha dado?

HERNANDO.

Por Dios té pido, señor, Que no te alijas asi; Que yo espero en Dios que aqui Has de restaurar tu honor. Si las señas no han mentido, Don Juan en Madrid está: Sufre lo ménos, pues ya Lo mas, señor, has sufrido. Deja esa pena inhumana, No pienses en tu contrario.

GARCÍA.

Es pedir al cuartanario Que no piense en la cuartana.

HERNANDO.

Diviértete, considera Cómo está en caniculares,

Con ser pobre Manzanares, Tan honrada su ribera, Que dél dijo una señora, Cuyo saber he envidiado, Que es, por lo pobre y honrado, Hidalgo de los de agora. Bien puede aliviar tus males Ver ese Parque, abundoso De conejo temeroso, Blanco de tiros reales,

GARCÍA.

Detente. ¿No es mi enemigo El que miro?

HERNANDO.

¿Don Juan?

GARCÍA.

Si,

El que viene hablando allí... Con aquel coche...

HERNANDO.

Yo digo

Que me parece don Juan; Pero no puedo afirmallo.

GARCÍA.

Ya ves que importa no errallo. Pues tan divertidos van, Al descuido has de acercarte, Y con cuidado mirar Si es él; que yo quiero estar Escondido en esta parte Hasta que vuelvas. Advierte Que certificado quedes. De espacio mirarlo puedes; Que él no podrá conocerte.

HERNANDO.

El coche paró... una dama Sale... él sirve de escudero.

GARCÍA.

Acaba, véte.

HERNANDO.

El cochero

Me dirá cómo se llama.

(Vase Hernando, García se esconde á un lado, y por el opuesto salen Anarda, Julia y don Juan.)

ESCENA II.

ANARDA Y JULIA con mantos; DON JUAN. — GARCÍA, oculto.

DON JUAN.

El Príncipe mi señor, Que deste Parque en la cuesta Dando está con la ballesta Licion, y envidia al amor, Como vuestro coche vió, Contento y alborotado A daros este recado,

ANARDA.
¿Hase acaso enamorado?
HERNANDO.
(Ap. ¿Picáisos?) Pienso que sí.
ANARDA.
Malas nuevas te dé Dios.
HERNANDO. (Ap.)
Mal disimula quien ama.
ANARDA.
¿Puede saberse la dama?
HERNANDO.
Oso decir que sois vos.
ANARDA.
Pues ¿cuándo me ha visto?
HERNANDO.
Ahora.
ANARDA.
Y ¿cómo sabéis que aquí
Se ha enamorado de mí?
HERNANDO.
Porque sé que os vió, señora.
ANARDA.
¿Lisonjas?
HERNANDO.
Verdades son,
De que tengo algun indicio.
JULIA.
Que viene el conde Mauricio.
ANARDA.
Pues huyamos la ocasion.
ESCENA VIII.
EL CONDE MAURICIO y LEONARDO.
—ANARDA, JULIA, HERNANDO.
(El Conde y Leonardo se quedan en el fondo observando á las damas.)
LEONARDO.
Lince eres en conocellas.
CONDE.
Ciega amor y vista da.
¿Cuyo criado será
El que está hablando con ellas?
ANARDA.
Tu nombre...
HERNANDO.
Hernando es mi nombre.
ANARDA.
¿De qué?
HERNANDO.
Hernando, cerrilmente;
Que no le sirve al sirviente
Mas que el nombre el sobrenombre.
ANARDA.
Mucho tu modo me obliga:
Gusto me ha dado tu humor.
HERNANDO.
Eso, hablando á lo señor...
ANARDA. (Ap. á ella.)
Dile, Julia, que nos siga,
Como que sale de ti.
JULIA.
(Ap. Tu mismo fuego me abrasa.)
Ven á saber nuestra casa;
Que he de hablarte.
HERNANDO.
Harélo así.
(Vanse las damas.)
¿Pobretilla! ¿ya me quieres?

Las armas de amor trajimos;
Que un hombre á matar venimos,
Y hemos muerto dos mujeres. (Vase.)
LEONARDO.
El coche toman: huyendo
Van de ti, señor.
CONDE.
Cuidado
Me da, Leonardo, el criado.
¿Ves cómo las va siguiendo?
LEONARDO.
¿Qué determinas?
CONDE.
Saber
Quién es su dueño y su intento;
Que amor me forma del viento
Mil visiones que temer.
(Vanse.)
ESCENA IX.
EL PRÍNCIPE, con gaban y ballesta;
GARCÍA, DON JUAN.
GARCÍA.
Supuesto que obedecer
Es forzoso á vuestra Alteza,
Oya á quien ha ejercitado
Mas la espada que la lengua.
Garcí-Ruiz de Alarcon
Es mi nombre, en las fronteras
Berberiscas mas temido
Que conocido en las vuestras.
Vasallos tengo en la Mancha;
Que mis pasados heredan
Del Zaballos, que á Castilla
Abrió de Alarcon las puertas.
En ciñéndome la espada,
Fui á servirlos á la guerra;
Que heredar honra es ventura,
Y valor es merecilla.
Callar quiero mis hazañas
Pues que la fama os las cuenta,
Y en la tierra las escriben
Rios de sangre agarena.
Habrá pues, señor, seis años
Que en la batalla sangrienta
Que tuvimos con los moros
En Jerez de la Frontera,
Militó don Juan de Luna,
De cuyos rayos pudiera
El mismo sol envidiar
Fuego para sus saetas,
Porque su valiente espada
Era encendido cometa
Que á fuego y sangre amenaza
La berberisca potencia.
Al trabar la escaramuza,
Con tan animosa fuerza
Las huestes de Africa embisten,
Que las de Castilla afrentan.
Desbaratados los nuestros
Olvidaron su soberbia,
Y aun volvieron las espaldas;
Que esto es verdad, si es vergüenza.
Yo, despedido de ver
Tan nunca usada flaqueza,
Atajélos con la espada,
Castiguélos con la lengua.
O se deba á mis razones,
O al valor dellos se deba,
Corridos los castellanos
Repararon la carrera,
Y en nuevo Marte encendidos,
Revuelven con tal violencia,
Que mas pareció el huir
Artificio que flaqueza.
Supe que estaba en Madrid;
Vine y vilo en la ribera
De Manzanares agora;
Embisté á vengar mi afrenta;
Vino á los brazos conmigo,

Se deben á su influencia.
Pues como yo fui la causa
De que los nuestros volvieron,
Por autor de la vitoria
Todo el campo me celebra:
Con que en algunos cobardes
La envidia tósigo siembra;
Que la pension de las dichas
Es la emulacion que engendran.
Juntos pues los envidiosos
A fabricar mis afrentas,
A don Juan de Luna eligen
Para el instrumento dellas.
Solo en su valor confian,
Y en la confianza aciertan,
Pues á lo que él se atrevió,
Nadie, sin él, se atreviera.
Dícenle, para incitallo
A la venganza que intentan,
Que de su espada y valor
He hablado mal en su ausencia;
Que he dicho que las espaldas
Suyas fuéron las primeras
Que vieron los enemigos
En la pasada refriega.
Uno el agravio denuncia,
Los otros con él contestan,
Y él con falsa informacion
Justamente me condena.
Y estando en corrillo un día
Con otros soldados, llega
Determinado don Juan,
Diciendo desta manera:
—Yo soy don Juan, cuya luna,
De gloriosos rayos llena,
El honor de mis pasados,
Con ser inmenso, acrecienta;
Vos habeis dicho de mi
Que soy cobarde en la guerra,
Sabiendo que en valentia
Os venzo, como en nobleza.
—Mentis en todo, le dije;
Mas húbelo dicho apenas,
Cuando le tiró en un guante
A mi honor una saeta;
Que si bien no me llegó,
Es por la desdicha nuestra
El honor tan delicado,
Que del intento se quiebra.
Saqué á vengarme la espada,
Y él la suya en su defensa,
Que de dos humanos Joves
Dos rayos vibrados eran:
Y á no impedirnoslo tantos,
No digo yo cuál muriera;
Que con ventura se vence,
Si con valor se pelea.
Al fin, no pude romper
Muros de espadas opuestas;
Que aunque el valor las excede,
No las igualan las fuerzas.
Ausentóseme don Juan,
Y yo, en sabiendo quién eran
Los autores del engaño
De que resultó mi ofensa,
Los dos de tres arrojé
Al mar desde una galera:
Por las bocas me ofendieron,
Y entró la muerte por ellas.
El tercero se ausentó;
Y á mi el agravio me lleva
Buscando á don Juan de Luna
Por varios mares y tierras,
Determinado á matar
O morir; y á sus esferas
Seis vueltas ha dado el sol
Mientras yo al mundo una vuelta.
Pues mientras vive el vencido,
Vine y vilo en la ribera
De Manzanares agora;
Embisté á vengar mi afrenta;
Vino á los brazos conmigo,

Donde al hijo de la tierra
En valor y fuerza excede;
Pero yo al honor de Tébas.
La daga y brazo levanto
Que ardiente furia gobierna;
Y él, viendo que ya en el suelo
Ningun remedio le queda,
¡Válgame la Virgen! dice:
Valga, digo; y la sentencia
Revoco en el mismo instante
Que al golpe empezado resta.
Este es el caso: don Juan,
Pues he hablado en su presencia,
Me puede enmendar agora
Lo que mi memoria yerra.
DON JUAN.
Este, señor, es el caso.
PRÍNCIPE.
Garcí-Ruiz de Alarcon,
Claras vuestras obras son:
Desde el oriente al ocaso
Da envidia vuestra opinion.
Las mas ilustres historias
En vuestras altas vitorias
El non plus ultra han tenido;
Mas la que hoy ganais, ha sido
Plus ultra de humanas glorias.
Vuestra dicha es tan extraña,
Que quisiera, vive Dios,
Mas haber hecho la hazaña
Que hoy, García, hicistes vos,
Que ser príncipe de España.
Porque Alejandro decía
(¿Ved cuánto lo encaecía!)
Que mas ufano quedaba
Si un rendido perdonaba,
Que si un imperio rendia.
Que en los pechos valerosos,
Bastantes por sí á emprender
Los casos dificultosos,
El alcanzar y vencer
Consiste en ser venturosos;
Mas en que un hombre perdona,
Viéndose ya vencedor,
A quien le quitó el honor,
Nada la fortuna pone;
Todo se debe al valor.
Si vos de matar, García,
Tanta costumbre teneis,
Matar ¿qué hazaña sería?
Vuestra mayor valentia
Viene á ser que no mateis.
En vencer está la gloria,
No en matar; que es vil accion
Seguir la airada pasion,
Y deslustra la victoria
La villana ejecucion.
Quien venció, pudo dar muerte;
Pero quien mató, no es cierto
Que pudo vencer; que es suerto
Que le sucede al mas fuerte,
Sin ser vencido, ser muerto.
Y así no os puede negar
Quien mas pretenda morder,
Que mas honra os vino á dar
El vencer y no matar,
Que el matar y no vencer.
Dar la muerte al enemigo,
De temello es argumento;
Despreciarlo es mas castigo,
Pues que vive á ser testigo
Contra sí del vencimiento.
La vitoria el matador
Abrevia, y él que ha sabido
Perdonar, la hace mayor,
Pues mientras vive el vencido,
Venciendo está el vencedor.
Y mas donde á cobardia
No puede la emulacion
Interpretar el perdon,

Pues tiene el mundo, García,
De vos tal satisfaccion.
Dadme los brazos.
GARCÍA.
Señor,
Con que á vuestros piés me abaje
Premiais mi hazaña mayor.
PRÍNCIPE.
Esos pide el vasallaje,
Y esotros debo al valor.
GARCÍA.
Como rey sabéis honrar.
PRÍNCIPE.
Alzad, Alarcon, del suelo;
Que en el suelo no ha de estar
Quien ha sabido obligar
La misma Reina del cielo.
Y que pago considero
Por libranza suya á vos
Las honras que daros quiero;
Que es el rey un tesorero
Que tiene en la tierra Dios. (Abrázale.)
Libre de ser derribado
Ahora me juzgo yo;
Que bien será sustentado
De un brazo á quien, levantado,
Tal furia no derribó.
Y así, en mi casa, García,
Os quedad: desde este día
Andemos juntos los dos;
Que quiero aprender de vos
La piedad y valentia.
Gentil-hombre de mi boca
Os hago.
GARCÍA.
Dadme esos piés.
PRÍNCIPE.
El servirme de vos es
Para vos merced muy poca,
Porque es mi propio interes.
Y yo no pretendo hacer
Desto premio ó beneficio;
Porque el cargo ni el oficio
No premia al que ha menester
El rey para su servicio.
El un hábito escoged
De los tres.
GARCÍA.
¿Cuándo, señor,
Serviré tanta merced?
(Arrodíllase don Juan.)
PRÍNCIPE.
Aquesto á vuestro valor,
Y no á mi, lo agradeced.
Lo mucho que habeis servido,
El hábito manifiesta.
Pues ¿qué merced habrá sido
La que á mi nada me cuesta,
Y vos habeis merecido?—
¿Por qué estás, don Juan, así?
DON JUAN.
Estas honras que le das
A Garcí-Ruiz, por mí
Agradezco.
PRÍNCIPE.
Debo mas
A quien hoy me ha dado á tí.
A pagarle me apercibo
Esta vida con que vivo,
En la que hoy, don Juan, te dió;
Que eres, amigo, otro yo,
Y en tí la vida recibo.
DON JUAN.
A todos sabes honrar.

GERARDO.—EL PRÍNCIPE, GARCÍA,
DON JUAN.
PRÍNCIPE.
¿Qué hay, Gerardo?
GERARDO.
A vuestra Alteza
Aparte quisiera hablar.
(Desvase el Príncipe con el paje, y ha-
blan aparte García y don Juan.)
DON JUAN.
Merece vuestra nobleza
Tan soberano lugar.
GARCÍA.
Un deudor en mi teneis
De las honras que hoy recibo.
DON JUAN.
Cuando á merced vuestra vivo,
Nada deberle podeis
Por ley á vuestro cautivo.
Mas donde el sugeto es tal,
No tanto estimeis que aplique
El ánimo liberal
El príncipe don Enrique
A hacerlos merced igual;
Porque en su real persona
Puso el cielo tal nobleza,
Benignidad y largueza,
Que hoy os diera su corona,
A tenerla en la cabeza.
PRÍNCIPE.
(Ap. Confuso estoy. ¿Qué he de hacer?)
¿Al que tanto agora honré
Tengo al punto de prender?
Pues dejar de obedecer
A Anarda, ¿cómo podré?
¿Oh fuero de amor injusto!
¿A tan heróico varon
Hacer tal agravio es justo,
Por solo el liviano gusto
De una mujer sin razon?
Pero prendello, ¿qué importa,
Si luego le he de soltar,
Y á mi me viene á librar
Su prision liviana y corta
De un largo enojo y pesar?
Pero tengo por mejor,
Por mostrarme poco amante
Sufrir de Anarda el rigor,
Que dar nota de inconstante
A un hombre de tal valer.
Mas si la causa le digo,
Bien disculpará el efeto...
—No me tendrá por discreto,
Si aun no empieza á ser mi amigo
Cuando le fio un secreto.—
Mas ya sé lo que he de hacer.)
Vedme esta noche, García.
GARCÍA.
Vuestro soy.
PRÍNCIPE.
Habeis de ver
A mi padre; que poner
Vuestra persona querria
En el estado que cuadre
Al valor que en vos se ve.
GARCÍA.
Con serviros lo tendré.
PRÍNCIPE.
Esta noche, de mi padre
El hábito alzaré. (Vase.)
DON JUAN.
Ya con él os miro yo;
Que el rey don Juan á su Alteza

Nada jamás le negó;
Que de su padre heredó
El Príncipe la largueza.

GARCÍA.
En mar sangriento de cruel venganza,
De rabia, de ira y de coraje lleno,
Corri tormenta, de esperanza ajeno
De llegar en mi estado a ver bonanza;
Y un súbito accidente, una mudanza
El pecho libra de mortal veneno,
Y el que en mi agravio a mi furor con-

deno,
En el perdón produce mi esperanza.
No la privanza me movió futura;
Que fortuna en sus obras desiguales
No hace de los méritos memoria;
Mas debo a mi piedad esta ventura;
Y por lo menos en hazañas tales
De la gentil acción queda la gloria.

(Vase.)

Calle en que vive Anarda.—Es de noche.

ESCENA XI.

HERNANDO, con capa y sombrero viejo; INES.

HERNANDO.
Tu nombre saber deseo.

INES.
Decirte podré,
Según en mí no sé qué
Siento después que te veo:
Un poco te quiero, Ines.

INES.
A lo menos no dirás,
Pues que ya dicho lo has:
Yo te lo diré después.

HERNANDO.
La lengua en amor osada
Es más dichosa y más cuerda;
Porque la mula que es lerda
Tarde llega a la posada.
Enfermo es quien tiene amor,
Y es el doctor el amado:
Pues, ¿cómo será curado
Quien su mal calla al doctor?

ESCENA XII.

EL CONDE y LEONARDO, de noche.

—HERNANDO, INES.
LEONARDO.
Ocupada está la puerta.

CONDE.
Reconocer determino...
LEONARDO.
El celoso desatino
Tus acciones desconcierta.

CONDE.
No me repliques.—¿Quién es?
INES.
(Ap. Este es el Conde.) Ines soy,
Que gozando el fresco estoy.

CONDE.
No hablo contigo, Ines,
Sino con aqueste hidalgo.

INES.
Un soldado es que llegó,
Como a la puerta me vió,
A pedir por Dios.
HERNANDO.
Dad algo

Para pagar la posada,
Caballeros, a un soldado
Desvergonzante y honrado,
Que trae la pierna colgada
Y tiene un brazo torcido,
Por amor de...

LEONARDO.
Perdonad.

HERNANDO.
Miren la necesidad
Con que por Dios se lo pido.

CONDE.
¿Quereis no ser majadero?

HERNANDO.
¿Así a un pobre se responde?
(Ap. ¿Este es conde? Si; este es conde
La calidad y el dinero.)

(Vase.)

ESCENA XIII.

EL CONDE, LEONARDO, INES.

CONDE.
Hermana Ines, no concierta
Con el honor desta casa
Ver, quien a tal hora pasa,
Hombres hablando a su puerta.

INES.
Un mendigo remendado
Que por Dios llega a pedir,
¿Qué puede dar que decir?

CONDE.
Un tercero, disfrazado
De mendigo, busca así
La ocasión a su mensaje:
Y a estas horas el mal traje
No se ve, y el hombre sí.
Y a estar vos, como es razón,
Encerrada en vuestra casa,
Al mendigo y al que pasa
Quitárades la ocasión.

INES.
No sé yo, por vida mía,
Desde cuándo acá ó por dónde
Le ha tocado, señor Conde,
El cargo a vuesañoría
De alcaide ó de guarda-damas
Desta casa. ¿Qué marido,
Padre ó galán admitido
Es de alguna de mis amas,
Para que las guarde así?

CONDE.
¿Vive el cielo, que a no ser
De aquesta casa y mujer!...

LEONARDO.
Calla.—Ines, ¿estás en tí?
¿Así te atreves al Conde?

INES.
Y al mismo rey me atreviera,
Si tanta ocasión me diera.
Quien por su dueño responde
Se atreve muy justamente.
Pero yo le diré a Anarda
Que el Conde su puerta guarda,
Para que el remedio intente.

(Vase.)

ESCENA XIV.

EL CONDE, LEONARDO.

LEONARDO.
Perdido vas.
CONDE.
Tal estoy
De celoso y desdénado,
Que ya de desesperado
En nuevos intentos doy.

Ya que no puedo obligar,
Vengarme solo deseo;
Que estas visiones que veo,
La materia me han de dar.
El mozo que hoy en el río
Las habló y siguió después;
Hallar a la puerta a Ines
Y hablarme con tanto brío;
De Anarda el airado ceño
Hoy, porque al coche llegué:
Todo dice, ó nada sé,
Que esta casa tiene dueño.

LEONARDO.
¿Eso dudas?

CONDE.
De inquirirlo
Y darles pesares trato.

LEONARDO.
No le saldrá muy barato,
Si tú das en perseguirlo,
Al pobre amante el favor.

CONDE.
Tenga disgustos al paso
Que los tengo.

LEONARDO.
Para eso
Te hizo Dios tan gran señor.
Páguela quien te la hiciera.

CONDE.
Bien es para tales hechos
Vestir de acero los pechos.

LEONARDO.
Quien dar pesadumbre quiere,
Ha de vivir con cuidado.

CONDE.
Vamos por armas; que el día
Ha de hallarme aquí en espía,
Leonardo, hasta ser vengado.

(Vase.)

ESCENA XV.

GARCÍA y HERNANDO, de noche.

GARCÍA.
Prosigue.

HERNANDO.
Llegóse a mí
El dicho conde Mauricio,
Como ve que sigo el coche,
Y preguntame a quién sirvo.
Digo que a nadie. Él replica,
¿De dónde soy conocido
De aquellas damas que hablaba,
Y por qué ocasión las sigo?
Que ni sigo ni conozco,
Le respondo y certifico.—
Pues no os tope yo otra vez
A vista del coche (dijo),
O a palos haré mataros.—
Yo me aparto, y a un mendigo,
Que limosna entre los coches
Pidiendo andaba en el río,
Mi capa y sombrero doy,
Y estos andrajos le pido.
Con que, si me ves de día,
Oso engañarte a ti mismo.
Con esto, y con que la noche
También ayuda nos hizo,
Las seguí, y entré en su casa,
De que somos tan vecinos,
Que es esta que estás mirando,
Cuyo soberbio edificio
Avaramente publica
Los tesoros escondidos.
Hablé con ellas; y al fin,
La que ser Lucrecia dijo
Me dió de tenerte amor.

Si honestos, claros indicios.
Pregunta tu casa, y yo
Con decilla me despido:
De mi humor dicen que gustan;
Mas yo, que a tu amor lo aplico,
Me di al disfrazado brindis
De «a mas ver» por entendido,
A Ines, secretaria suya,
Mandan que salga conmigo
Hasta dejarme en la calle,
Cosa bien fuera de estilo,
Pero no de la intención,
Que presumo y averiguo;
Que fué, porque yo de Ines
Me informase en el camino
De lo que ellas me negaron:
Lance de amor conocido.
Supe que era el nombre Anarda,
Y Giron el apellido.

De la que doña Lucrecia
Chacon nombrarse me dijo.
La otra es su prima, Julia
Su nombre, y un viejo tío
Es el curador y el Argos
Destas dos huérfanas los,
Ambas por casar, y tienen
Dos mayorazgos muy ricos
Con que puede hacer dichoso
Cada cual a su marido.
Ciertas esperanzas mías
Dieron con esto en vacío,
Y a Ines, envuelta en donaires,
Una flecha de amor tiro.
Llegamos así a la puerta,
Donde con celoso brío
Se llegó a reconocerme
Determinado Mauricio.
Dice que un mendigo soy
Ines; yo finjolo al vivo;
Él responde: no hay que daros;
Yo a fuer de pobre porfio.
Enfadóse, fuime, halléte
En la posada, salimos,
Las mercedes me contaste,
Que hoy el Príncipe te hizo:
Llegamos aquí, paramos...
—Con que en breve suma he dicho
Cuanto he hecho desde el punto
Que me dejaste en el río.

GARCÍA.
De los favores de Anarda
Y los celos de Mauricio
Me forman los pensamientos
Un confuso laberinto.
Hernando, perdido estoy.
No sé qué poder divino
Tiene Anarda, que en un punto
Me arrebató los sentidos.
Tal estoy, que no me alegran
Los favores que hoy me hizo
Su Alteza; que los de Anarda
Solo quiero y solo estimo.
Juzga pues cuál me tendrán
Las licencias de Mauricio;
Que mucho tiene de dueño
Quien cela tan atrevido.

HERNANDO.
Advierte que a una ventana
Dos personas han salido.

ESCENA XVI.
ANARDA é INES, a la ventana.—
GARCÍA, HERNANDO.

ANARDA.
Dos son.

INES.
El Conde y Leonardo
Siguen el intento mismo.

ESCENA XIX.

HERNANDO.—GARCÍA, EL CONDE
LEONARDO.

HERNANDO.
(Llegándose a su amo y hablándole
aparte.)

¿Qué tenemos?
GARCÍA.
Vida, Hernando:

El Conde muere.

HERNANDO.
Con esto,

¿Cenaremos?
GARCÍA.
Vamos presto;

Que está el Príncipe esperando.
(Vase.)

ESCENA XX.

EL CONDE, LEONARDO.

CONDE.
Sospecho que no hago bien,
Leonardo, en no conocello.
Si es mi igual, sacaré dello
El consuelo a mi desden,
Y a lo menos sabré quien
No ha de causarme cuidado.
Vamos tras él.

LEONARDO.
Acosado
Toro embestimos, señor;
Que aun sospecho que es peor
Un amante desdenado.
(Vase.)

ACTO SEGUNDO.

Cámara del Príncipe en el alcázar de Madrid.

ESCENA PRIMERA.

EL PRÍNCIPE, GARCÍA, DON JUAN,
GERARDO y HERNANDO: de noche.

PRÍNCIPE.
De lo que el Rey os ha honrado,
Que me deis gracias no es bien,
Alarcon, mas parábien,
Pues tanto gusto me ha dado.

GARCÍA.
Vuestro soy.

PRÍNCIPE.
Decid amigo:
Mostrarlo puede el efecto,
Pues mi mas alto secreto
A declararos me obligo.
No me tengáis por liviano
Por mostraros presto el pecho,
Porque estoy muy satisfecho
Que con vos nunca es temprano.

Y así justamente digo
Que os puedo dar parte dél;
Que há mucho que sois fiel,
Si há poco que sois amigo.
Mas pues quiero daros hoy
La llave del alma mía,
De mi cámara, García,
También con ella os la doy.

GARCÍA.
No solo no he de poder
Serviros merced tan alta;
Mas aun a la lengua falta
El modo de agradecer.